

MANDO CLERICAL – DE MANERA DIFERENTE?

CSABA TÖRÖK*

Con motivo de la elección del nuevo Papa, Jorge Mario Bergoglio, las reformas del liderazgo clerical se encuentran, de nuevo, en el centro de todas las miradas. En nuestro escrito intentamos, por un parte, aclarar los marcos de las posibilidades reformistas, y por otra parte esbozamos – a base de movimientos, búsquedas del camino, soluciones alternativas a nivel local de la Iglesia mundial - los presentes modelos de liderazgo y organización clerical en la Iglesia. Estos pueden servir como puntos de vista a la hora de considerar las posibilidades de la reforma del mando clerical requeridas por el Papa Francisco. Además, merece atención - tanto el aspecto de la organización clerical como la del mando clerical – la configuración, modificaciones del centro y de la periferia, del liderazgo central de la Ciudad del Vaticano y de la relación entre los feligreses a nivel mundial y los clérigos, en niveles locales y, en general, entre la clerecía y los legos.

Palabras clave: católico, iglesia, mando clerical, organización clerical, modelo de Iglesia, papa, Bergoglio, Francisco

ESQUEMA DEL ENSAYO

América Latina

En parajes lejanos

a) Modelos antiguos – nuevas aplicaciones

b) África – esperanzas y desafíos

c) Asia

Europa, ¿perdiendo impulso?

*

Después de la dimisión de Benedicto XVI y a propósito de la elección de papa Francisco, la Iglesia católica vuelve a estar en el centro de todas las miradas. Uno de los temas que con más frecuencia suena es el tema de la “reforma”. Naturalmente en el ámbito de las preguntas doctrinales (teológica y morales) ésta puede significar únicamente un movimiento particular, un cambio que conserva la esencia intacta, el seguimiento de los fundamentos transmitidos (exteriorizados) por Dios según la fe cristiana. Precisamente por eso este “aggiornamento” (expresión de papa Juan XXIII para referirse al renacimiento, a las reformas en la luz de las condiciones del mundo contemporáneo) puede llevarse a cabo siempre de forma interna, a causa de la particularidad de la justicia no “democrática”, no mediante elecciones, sino con meditación, por medio de “atención adentro y arriba”.

Frente a ello, la reforma del ayuntamiento clerical ya pertenece a una categoría diferente. Aunque la constitución clerical tenga su núcleo inseparable de las exclamaciones fundamentales de la fe, en sus formas

* El autor: *Dr Csaba Török* (*1979) empezó sus estudios filosóficos y teológicos en Esztergom y los continuó en Budapest. Adquirió su diploma y licenciado profesional en la *Universidad Gregoriana Pontificia* de Roma, con especialización en teología fundamental. Es el clero del obispado principal de Esztergom-Budapest. Es el docente de la *Academia de Teología de Esztergom*. Enseña asignaturas de teología fundamental y filosofía. Es relator encargado de la Facultad de Teología en la Universidad Católica Pázmány Péter. Miembro presidencial de la *Compañía Cristiana-Judía*. Referente de la televisión Conferencia Húngara Episcopal Católica. Su ámbito de investigación licenciado y doctoral fue la relación entre religión y culturas. Actualmente prepara su habilitación analizando la significación de la relación entre el Texto Sagrado y la Tradición Sagrada. Junto a sus anotaciones educativos, los boletines llamados *Teología, Ökumené, Vigilia y Communio* publican sus ensayos. Fue miembro de la comisión editorial del periódico *Távlatok*, sigue siendo un editor del *Ökumené*.

de realizarse muestra gran apertura a cultura, sociedad y situación histórica circundante. El modelo gubernamental es también testimonio de eso: la construcción rigurosamente piramidal y jerarquizada organizó en el pasado la estructura de la administración del Imperio Romano, el obispado (bajo el obispo), el cantón clerical (bajo la metrópolis), la iglesia local o “nacional” (bajo el patriarca, luego la primacía) y abarcando todo esto, la Iglesia universal (bajo el Papa Romano) no solamente en construcción, sino incluso en sus representaciones simbólicas, denominaciones, en su mecanismo de efecto interno que también refleja, quizás, la obra más grandiosa de la Roma antigua: aquel orden jurídico y administrativo que fue capaz de crear y mantener el impero más grande del mundo. Las formas y denominaciones del gobierno clerical de hoy (ej: senado clerical diocesano) reflejan esta dependencia. Si después del giro Constantino en el siglo IV-VI. existía tal “inculturalización” gubernamental, entonces la pregunta es la siguiente: ¿no pueden ocurrir procesos semejantes en nuestros días?

Fundamentalmente se pueden distinguir dos niveles de reformas del mando clerical en la Iglesia Católica: 1) La reforma de la curia de la Ciudad del Vaticano (centro gubernamental del Papa), 2) Las reformas de los modelos a nivel local. Aunque los dos niveles parezcan bastante independientes, en realidad hay una estrecha coherencia entre ellos, ya que las advertencias e incluso los reglamentos de la curia determinan los círculos de las soluciones aplicables y rechazables, mientras que el órgano superior de la curia, el secretario de Estado de la ciudad del Vaticano, puede ejercer efecto directo en la dirección de las iglesias y obispados locales. Así los cambios pueden iniciarse sin Roma, pero no pueden perpetuarse, convertirse en pragmáticas, “modelos” arraigados si falta la autorización del Vaticano. Podríamos decir también: la iglesia local está buscando su propio camino, pero el derecho del control posterior se mantiene para Roma.

Sin embargo, debemos añadir un aspecto más que ha llegado a ser extremadamente importante en las últimas semanas. En un caso dado, las comunidades, teologías y modelos locales, influyen al Vaticano como gran parte de los colaboradores vienen de países lejos a la Ciudad Eterna y llevan sus propias experiencias, determinaciones y matrices mentales. Y cuando el pastor principal, el obispo de Roma llega del “fin del mundo” (como el Papa Francisco indicó a Argentina en su primer discurso en el balcón de la basílica San Pedro), entonces entra un conductor non-vaticano con el derecho supremo de autoridad, guía y decisión, en la vida del Vaticano. Muchos consideran exactamente como una gran ventaja el hecho de que el cardenal Bergoglio nunca hubiese desempeñado oficio en la Curia. Se puede decir que su aspecto vaticano es “intacto”, al mismo tiempo que su obispado, en Buenos Aires comenzó bravamente, mostrando dignos y nuevos caminos, y siempre reaccionando ligeramente al medio socio-político donde vivía. Sus imaginaciones, pensamientos no son “curiales”, pero tampoco son europeos. Llevan en sí todos los sufrimientos, luchas de un gran subcontinente, al mismo tiempo llevan la seña de identidad de su vitalidad y esperanza, del lugar donde viven casi la mitad de los católicos del mundo. Sus ideas no maduraron en el escritorio, sino en las calles argentinas, favelas (barrios bajos), en las luchas contra las dictaduras, pobreza y desigualdad social, en la “Iglesia de los pobres”. Ahora su misión es llevar a cabo las reformas de la Curia – aunque no queremos sostener expectativas demasiado altas y esperanzas extremas, pero en nuestros días éste es un paso que puede influir en todo el catolicismo.

América Latina

Por primera vez, una persona de origen latinoamericano, Jorge Mario Bergoglio, ha heredado la posición del pontífice San Pedro. La decisión del cónclave de cardenales muestra el reconocimiento del cambio demográfico que se ha producido en la Iglesia Católica: Europa ha perdido su papel destacado y central. Esta tendencia continuará rápidamente en las décadas siguientes: disminuyen y envejecen los católicos, clérigos y feligreses del mundo antiguo, mientras que en el tercer mundo se puede observar un crecimiento y rejuvenecimiento dinámico. Junto a ello, las culturas e iglesias locales se convierten en más conscientes, cercanas, al haberse cortado el lazo colonial, la relación de misión parece estar dandoun giro: ahora los misioneros africanos, asiáticos y latinoamericanos llegan a Europa. Los latinoamericanos no solamente emergen de las iglesias locales porque aquí se encuentra numéricamente la mayoría de los católicos, sino también porque su historia se remonta a un pasado de medio milenio. Este tiempo fue suficiente para que las comunidades actuaran con iniciativas cada vez más nuevas, hicieran pensar, a veces parabras, pero buenos ejemplos incluso para el mundo antiguo, con el fin de responder a los desafíos de su medio, la realidad latinoamericana.¹ Estas experiencias parecen más eficaces con sus respuestas, ideas y concepciones que las

¹ Ofrece una panorama interesante sobre la teología del subcontinente: *Panorama de la Teología Latinoamericana. Cuando vida y pensamiento son inseparables* (editores. Tamayo, J.-J.–Bosch, J.), Verbo Divino, Estella (Navarra) 2002.

iniciativas del “primer mundo”, como pueden ser las iglesias locales propiamente europeas (ej.: la nueva evangelización, misión de las ciudades). Esto señala que la Iglesia Latinoamericana ha adquirido mejor la realidad que vive, ha sido más sensible a las “señales de los tiempos”, ha podido diseñar modelos que son reales, eficaces y “tiene sabor de vida”. Todo esto no significa que hayan vencido sus problemas, pero sí que han encontrado caminos mediante los cuales podrían obtener desenvolverse más comodamente.

El hito particular de esta historia es 1955, en Rio de Janeiro. Aquel año tuvo lugar la primera conferencia episcopal, en la que nació el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericana). Esta organización se sigue manteniendo y reevalúa la situación del catolicismo en cada década, buscando las soluciones a seguir adecuadas para contra los problemas actuales. La conferencia de Medellín en 1968 verificó que este movimiento cuanta con un gran potencial y cruza las fronteras y abarca numerosos países.²

Hasta entonces la Iglesia mundial ya se había enfrentado a los eventos importantes del II. Concilio del Vaticano (1962-1965) y había podido empezar a estudiar y reformar aquella imagen de la Iglesia que se perfilaba en los dos documentos de enseñanza de la Iglesia: el *Lumen Pentium*, que contiene enseñanzas dogmáticas y en el *Gaudium et spes* que toma en consideración los aspectos paternos.³ En Medellín ya nos encaramos con un catolicismo latinoamericano consciente y autónomo que no alberga simplemente las advertencias del concilio universal pero es capaz incluso de redactar su propio punto de vista – no contra el “centro”, sino a propósito de las posibilidades de la “periferia” (L.-J. expresión del cardenal Suénens para describir la relación entre el Vaticano y las iglesias locales). El CELAM tomó en serio la invitación del concilio en 1968 a la “asistencia” triple: “*auditus temporis*”, la escucha del tiempo, la lectura de los señales del tiempo dado; “*auditus hominis*”, la escucha del hombre, el análisis de ciertas situaciones de vida; “*auditus alterius*”, la escucha del otro, es decir respetar y tomar en serio los aspectos distintos de los del aspecto cristiano-católico. Así nació el documento de clausura, que lleva el siguiente título: “*La Iglesia en la transformación actual de América Latina en la luz del concilio*”.⁴ En este documento ya se podía apreciar la metodología que sigue determinando el pensamiento de esta área teológicamente rica: ver- juzgar-actuar. ¿De qué se trata? Hay que observar la realidad donde vivimos. Hay que localizar sus capacidades, fenómenos, estructuras y luego hay que juzgar sobre lo existente en la luz de la fe, del Evangelio. Esto no significa desolidarización (separación), sino la búsqueda de la alternativa – crítica en el sentido bíblico, que no solamente expresa lo malo, pero intenta anunciar y comenzar lo bueno. Podríamos decir que éste en sí ya es un cambio de paradigma en el liderazgo clerical, ya que se confronta con las maneras autoritarias gubernamentales que se puede experimentar en diversos lugares, cuya fórmula fundamental se puede describir así: juzgar-actuar-ver, es decir el “centro” establece la guía, decide que dirección que hay que seguir, y después la “periferia” ejecuta la ordenación. Luego lo veremos. Aquí la experiencia no es la fuente de la decisión y la actuación, sino su resultado.

El documento de clausura por excelencia se divide en subunidades temáticas. Todas estas unidades buscan la respuesta de diferentes maneras para la pregunta: ¿cómo habrá práctica latinoamericana de la teoría católica universal del Congreso II del Vaticano? El *Lumen gentium* indica la Iglesia como “el sacramento universal de la salvación” (nr.8 y 48) que significa que la Iglesia es una institución visible y humana donde la actividad invisible de Dios (benevolencia, presencia) se realiza y llega a ser eficaz a nivel universal en el mundo entero. Pero ¿cómo se sabe que esto es realidad y no solamente teoría? La benevolencia de Dios, que significa liberación, vida, justicia, paz, comunidad, reconciliación y felicidad, ¿cómo será eficaz en la Iglesia local? Ya la encíclica de papa Pablo VI, empezando con la *Populorum progressio* (1967)⁵, denotó que la actuación de la Iglesia puede ser separada del desplazamiento de la progresión adecuada (es decir no solamente la progresión política y económica, pero humana, cultural y espiritual también) de los pueblos, países, sociedades. El Papa Montini además había estimulado muchas veces a América Latina (y África) para que elaboraran tales modelos para la vida y funcionalidad de las comunidades católicas que parecieran eficaces y vitales en condiciones locales. Medellín – completamente en línea con el Papa – afirma que la salvación (nivel de la fe), el progreso humano (nivel de la economía y sociedad) y la majestuosidad humana

Cita al tema también: GIBELLINI, R., *Le nuove frontiere della teologia in America Latina*, Queriniana, Brescia 1975; 1999².

² Se han publicado muchos ensayos para el aniversario 40. de la conferencia entre los cuales mencionamos uno: SCATENA, S., *In Populo Pauperum. La Chiesa Latinoamericana dal Concilio a Medellín (1962–1968)*, Il Mulino, Bologna 2007.

³ vea: *Los documentos del Congreso Vaticano (A II. Vatikáni Zsinat dokumentumai)*, SZIT, Budapest 2007.

⁴ CELAM, *Conclusões de Medellín*, Vozes, Petrópolis 1969; en italiano: *Medellín. Documenti della seconda Conferenza dell'Episcopato latinoamericano*, EMI, Bologna 1977³.

⁵ En húngaro: VI. PÁL, *Populorum progressio*, Junta Sinodal, Roma 1967.

(nivel ético-humano) son inseparables. La Iglesia debe funcionar y existir de tal manera que ella misma dé ejemplo de estas tres posibles síntesis.

¿Cómo se llevó a cabo ésta en práctica? Por una parte, mediante una teología principal que llegó a ser una corriente arrolladora (teología de liberación), por otra parte con la formación de comunidades eclesíásticas (comunidades básicas) de carácter nuevo (acompañando con los gobiernos clericales). La teología de liberación es el hijo del desarrollo europeo de la enseñanza religiosa (J. B. Metz y la teología práctica/política) y del análisis social de América Latina. Su “padrino” y denominador, G. Gutiérrez, publicó su obra en 1972 y que desde entonces ha conseguido una fama legendaria con el título “La teología de la liberación”.⁶ ¿Cuál es la idea principal? La fe cristiana en su sustancia lleva un programa social en sí, ya que Jesús, el inocentemente crucificado Dios-humano, nos obliga apoyar a los pobres, oprimidos, vencidos y explotados en la práctica. Más tarde, exactamente esta práctica significó el problema. ¿La práctica sirve para la formación de alternativas eclesíásticas, tiene un papel profético radical?, o ¿para que se transforme en una actividad política, e incluso armada? En el contexto de las dictaduras derechistas no es sorprendente que varios teólogos armados de la liberación se fuesen desplazando hacia los grupos marxistas o incluso se arrastraron en luchas armadas porque querían crear el país de Dios, como una sociedad perfecta de este mundo. Todo esto tuvo serias consecuencias. Un evento emblemático de la lucha entre dos frentes políticos fue el asesinato de Oscar Romero, arzobispo de San Salvador, el 24 Marzo en 1980, durante una misa. El pontífice abogó por una Iglesia pobre y de nuevo carácter que defendiera a los pobres. Aunque nadie le pudiera haber acusado con marxismo, la dictadura de derecha formuló el mandato de su asesinato, porque esta Iglesia nueva les parecía peligrosa a sus ojos. Es característico en las condiciones actuales de América Latina que el nombre del comandante sea conocido, se encuentran en disputa entre ellos – nunca han incurrido en responsabilidad alguna por sus actos.

Durante el pontificado del papa Juan Pablo II – que conoció de cerca “el socialismo realizado” – no se aceptó el compromiso en éste punto. El cabeza de la Iglesia de Europa Oriental quería luchar contra la expansión de la ideología inhumana a toda costa. Su mano derecha, el cardenal Joseph Ratzinger como el prefecto de la Congregación de Enseñanza Religiosa indicó el portillo de la ideología de liberación: la fe cristiana, mediante del impulso revolucionario en el sentido marxista, podrá transformarse en ideología política que dirigiría la atención a faltas serias de la teología. Así atacó la congregación duramente a esta rama, de forma justa y fundada en el sentido religioso, pero que hirió el corazón del catolicismo latinoamericano provocando un distanciamiento de muchos teólogos y feligreses de la Iglesia “oficial”.

Sin embargo, la rama moderada de la teología de liberación alcanzó resultados positivos en el ámbito de las llamadas comunidades básicas. Sería inexacto traducir esta expresión como comunidades pequeñas identificando esta iniciativa con las iniciativas de grupos menores locales que principalmente son de carácter religiosa-espiritual. La palabra “básica” con su denominación quiere decir que nace en el seno de una comunidad - primordialmente laica - sobre las bases de la Iglesia. ¿Qué es esta base? La pobreza, la indigencia, la experiencia implacable de la realidad cotidiana, que espera respuesta. Entre los cristianos, en una comunidad básica, el clérigo no cumple un papel jerárquico sino que ostenta un rol sacramental-espiritual. La comunidad se encarga de muchas tareas clericales: enseñanza religiosa, organización de la comunidad, a veces servicio litúrgico (en la ausencia de clérigos la organización de la liturgia del Verbo divino con la ayuda de un pastor laico, con la presencia de clérigos para administración de los sacramentos, tratando de una manera destacada el bautismo, la comunión y el casamiento. Estas comunidades no alternan la Iglesia sino quieren traer nueva vida en los miembros amortiguados. Se demuestra mediante fructíferos ejemplos que este modelo de Iglesia no es anticlerical. Jorge Mario Bergoglio como arzobispo de Buenos Aires animó esta iniciativa, consistente en un servicio de seculares que tuviera la presencia general y “local” de la Iglesia: una iglesia, una abadía, no es suficiente para realizar a vida religiosa de un barrio. Es necesario tener campos comunes, entre ellos seculares, que se encargan del papel pastor, donde la iglesia está lejos, donde el clero es incapaz de llegar. Por supuesto, la nueva situación requiere una nueva mentalidad y imagen del papel del clérigo: el sacerdote no es el que está en la iglesia, sino que “sale de la iglesia a la calle”, como el posterior Papa Francisco frecuentemente concibió. Este modelo a menudo es llamado modelo “democrático” de la Iglesia donde cambia completamente la relación entre la clerecía y los laicos, pero esto es verdad solamente en parte (ej.: la teología no se puede democratizar). Es más justo llamarle un modelo comunitario donde el liderazgo significa muchas veces coordinación, presencia, oyente. El liderazgo se realiza aquí confraternalmente.

⁶ GUTIERREZ, G., *Teología de la liberación. Perspectivas* (Verdad e Imagen 120), Sígueme, Salamanca 1999¹⁶.

La conferencia de Puebla de la CELAM en 1979 confirmó esta tendencia.⁷ Las comunidades básicas, el laicismo activo por el “pastor” y en cierto sentido, la teología de la liberación llegaron a ser la autoimagen fiable de la Iglesia Latinoamérica. Ahora es obvio que la evangelización es un gran desafío incluso en el continente “más católico”, que no se puede satisfacer con los modelos antiguos, ya que no se trata solamente de la evangelización de los no feligreses, pero formalmente también de la “transformación” de las personas en la Iglesia. El documento de clausura se redacta así: “El servicio grande que la Iglesia suministra para el mundo y la gente que hay en él, la evangelización (la que ofrece mediante hechos y palabras) es la reputación de que el país de Dios, el país de la justicia y paz viene a la gente en la persona de Jesucristo” (nr.679). La fundación del diaconato (casado) permanente y su situación pastoral y gubernamental apareció como objetivo concreto. (v. nr. 699). El objetivo del anuncio y enseñanza de la fe es leer el evangelio en el “contexto de la vida (v. nr.1001)”. En relación de la conferencia apareció la valoración de la teología de la liberación, en relación con la cual el Papa Juan Pablo II apeló a Pablo VI declarando que había que continuar con el planteamiento de Medellín del tema, fiablemente a la fe católica (universal) de la Iglesia.⁸

Hubo que esperar 15 años para la siguiente conferencia en Santo Domingo (1992).⁹ Esta década y media fue una época llena de tensiones: las dictaduras de derecho llevaron a cabo hechos pavorosos (Chile y Argentina son ejemplares destacados), la influencia marxista creció entre los feligreses, teólogos y sacerdotes, las tensiones internas de la Iglesia se intensificaron. Sin embargo, un fenómeno nuevo también apareció: la proliferación de las comunidades de movimientos Pentecostales y Adventistas, las iglesias libres (a veces con apoyo financiero y recursos humanos de América del Norte). Todo esto condujo al fenómeno de que América Latina también empezó a hablar de la nueva evangelización, así como anuncio nuevo de la Palabra de Dios. Su centro de gravedad es una imagen de liderazgo de un carácter nuevo de la Iglesia: “La importancia de la presencia de los seculares en el ámbito de la nueva evangelización que nos lleva al desarrollo humano y hace posible que su fuerza renacida ilumine todo el medio de la cultura, nos permite declarar: el principal alineamiento de nuestro papel del pastor, la fruta de esta IV. conferencia consta de que seamos una Iglesia donde los cristianos laicos sean figuras activas. La presencia de los laicos mediante la formación continua es un señal que confirma que las iglesias locales tomaron en serio la obligación de la nueva evangelización” (nr.102).

La última conferencia de 2007 (de nuevo después de década y media difícil) tuvo lugar en Aparecida.¹⁰ El objetivo – entre otros – fue la reconciliación tanto entre las iglesias como entre las sociedades latinoamericanas que habían superado una época históricamente difícil. Su condición es un autoanálisis sincero, el reconocimiento de las culpas, la concienciación de las iniciativas desarrolladoras. El análisis de los seculares otra vez llegó a estar en el centro de atención, con todas las dificultades que ello conlleva. Para entonces, no solamente las comunidades básicas sirvieron como ejemplos estimulantes y positivos, pero los movimientos clericales y espirituales nuevos también lo hicieron. Todos estos comprobaron que la vida tradicional de la Iglesia (abadía, misa de Domingo... etc.) no parecía viable (en parte por la razón de la falta de sacerdotes). Un elemento nuevo fue la mención y análisis de las culturas aborígenes (v. nr. 529). La imagen de la Iglesia primordialmente se puso un carácter kerigmático – la palabra kerigma significa la Palabra de Dios original, el primer anuncio de los apóstoles en la lengua profesional religiosa, la comunicación en directo que había declarado simple y llanamente la vida y enseñanza de Jesús antes de que el Nuevo Testamento hubiera sido redactado. La Iglesia debe crear estructuras donde la kérigma pueda resonar otra vez, es decir el anuncio personal del evangelio, vis-à-vis, simple y aclarado, dirigiéndose a todos. Las iniciativas laicas (comunidades básicas, movimientos) tienen una importancia central en este ámbito, ya que por una parte dentro de ellos el hombre devoto se transforma en un ser responsable, maduro, “adulto” (no en el “infante” del clero o la Iglesia), además lleva el anuncio de la fe en situaciones de la vida. “La *kérigma* no es solamente un trayecto, sino que es el hilo principal de tal proceso, que se culmina en la madurez de los alumnos de Jesucristo. Sin la *kérigma*, muchos aspectos de este proceso serían condenados a

⁷ La clausura de la conferencia es accesible en el internet:

http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf (2013.03.01.). Puebla para su evaluación ld. LIBANIO, J. B., *Puebla en la reflexión teológica de América Latina. Dios y los hombres*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1992.

⁸ II. JUAN PABLO, *Discurso Inaugural pronunciado en la inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (1979.01.28.), Internete:

http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1979/january/documents/hf_jp-ii_spe_19790128_messico-puebla-episc-latam_sp.html (nr. III.6).

⁹ Se puede leer la clausura en el internet

http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Santo_Domingo.pdf

¹⁰ Se puede leer la clausura en el internet: http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Aparecida.pdf (01.03.2013.)

infecundidad sin que los corazones retornen al Señor. Únicamente en la *kérügma* existe la posibilidad de una iniciación en el cristianismo que sea real. Por eso la Iglesia debe tenerlo en la vista en todas sus actividades” (nr278/a).

Como se puede ver, la Iglesia de América Latina atravesó un camino largo. Muchas veces fue acompañado con luchas y enfurecimientos, e incluso a veces apareció la división interna dentro de él. En ocasiones los distintos puntos de vista (participación política exagerada, la aceptación sin crítica de pensamiento marxista del “pais mesiánico” de este mundo, así como la imagen descompuesta de la sociedad, etc.) no podían ser conciliados con la fe católica. Sin embargo, esto no puede significar que la teología de la liberación, las comunidades básicas y “la iglesia del público” y “la iglesia de los pobres” sean concepciones fallidas. Al contrario: las “torturas” relacionadas con el nuevo modelo más bien señalan que una vida nueva nace con flechas, una Iglesia de tipo, cara y modelo nuevo. El liderazgo sigue organizándose alrededor del servicio de los obispos, pero la relación del clero y los laicos se transforma radicalmente llevando en sí misma nuevas formas, círculos de pertenencia y responsabilidad. Jorge Mario Bergoglio ganó su carácter clerical, obispal en esta iglesia local, y sus primeras manifestaciones como Papa demuestran que no quiere desistir de esta herencia.

La iglesia local latinoamericana influye a Roma, a la Ciudad del Vaticano, y de esta manera, a toda la Iglesia mundial católica.

En parajes lejanos

La historia, la cultura, los idiomas oficiales (inglés, francés, español, portugués) del continente americano, mediante su cristianismo del último medio milenio se vincula estrechamente al mundo Antiguo. Bien es cierto que, ciertos territorios de África o Asia se ubican geográficamente más cerca a Europa, en muchos aspectos están más lejos: las culturas primitivas, las herencias de las sociedades, las tradiciones religiosas locales y por la razón de muchos más aspectos, a veces de verdad son tan exóticos como Australia y Oceanía.

a) Modelos antiguos – aplicaciones nuevas

La presencia de la Iglesia Católica en África del Norte, en el Oriente Cercano y Medio, en India prácticamente tiene dos mil años. Durante este tiempo se extendieron los tipos particulares del gobierno y de liderazgo que siguen funcionando hasta el día de hoy. Estos territorios, por razones históricas (el más significativo entre ellos fue la expansión del Islam) perdieron sus relaciones con Europa, y solamente desde el siglo XVI, mediante los descubrimientos y luego las colonizaciones empezaron a comunicar con el Oeste. Esto explica que en estos territorios se han conservado modelos antiguos que también han experimentado reformas en épocas más recientes. Así sigue permaneciendo el gobierno bajo el mando del Papa propio de la Iglesia cóptica que muestra características ortodoxas (con principio conciliador), la organización patriarcal de la Iglesia de los sirios del oeste y del este que posee una autonomía, nunca experimentada en las comunidades locales de la Iglesia del Oeste, la comunidad en nivel mundial de los armenios (por emigraciones y diáspora) abarcada por sus católicos, ni que hablar de las tradicionales locales como el cristianismo en India de los malabares y del Tomás. Desde el punto de vista de estas relaciones nuevamente establecidas se planteó la pregunta: ¿de qué manera se relacionen con la Iglesia católica mundial bajo el liderazgo del obispo de Roma? Esta pregunta evocó división en sus círculos, siendo ésta la razón por la que en nuestros días en Egipto, en la Tierra Santa, Siria, Libano y en los países del Oriente Cercano existen organizaciones “paralelas” de la Iglesia: por una parte nos encontramos con las vertientes “católicos” que aceptan la primacía y el derecho de Roma, que ha sido conducido por el Papa y las variantes “del Oriente Antiguo” que no reconocen la primacía jurisdiccional universal de Roma.¹¹ Los variantes locales que aceptan “Roma” son reflejo de la Iglesia greco-católica conocida en nuestra región: poseen libertad en preguntas sobre liturgia, disciplina, idioma e incluso sobre derecho, que es necesario para conservar sus tradiciones. Al mismo tiempo, sus líderes (obispos, cardenales) son nombrados por Roma. Sus cabezas de la Iglesia – los llamados “patriarcas del Este”¹² – tienen propio derecho.

Verificada la viabilidad de este modelo, una mezcla propia de la relación anglicano-católica, es decir cuando los pontífices, sacerdotes y sus feligreses catolizaron por la pérdida de tradiciones del anglicanismo,

¹¹ Llamamos Orientales antiguos a las iglesias cristianas del Oriente que separaron en los latinos (católicos) y greco-bizantinos(ortodoxos) antes de la cisma de 1054. Esta separación tuvo razones teológicas, históricas y culturales.

¹² La denominación quiere decir que en la iglesia del Oeste (latina) también han conseguido muchos el título del patriarca, sin embargo aquí es solamente una denominación honoraria, sin competencia real. El patriarca de Venezia o de Lisboa son así también.

la ruptura de la continuidad apostólica y por la “liberación” que fue juzgado exagerado, Benedicto XVI remontó hasta quí para reestablecer el orden: estableció tal cuerpos de Iglesia que, a base de Iglesias católicas griegas y otras del Este (cóptica, armenia, siria, etc.), poseen liderazgo individual y dependen de Roma, pero pueden mantener sus tradiciones litúrgicas y disciplinares. En el caso de los católicos anglicanos (o ¿les llamamos anglo-católicos?) el modelo se continuó desarrollando: mientras las Iglesias católicas de ritos orientales se organizaron en base a principios territoriales (en una región, en obispados circunscritos), la nueva forma (intentando a convenir a los desafíos del siglo XXI y la situación propia de vida de los feligreses que se convirtieron católicos del protestantismo anglicano) se forma con una base personal: el feligrés es destinado a la organización de la Iglesia católica, al ordinario, al obispo a base de su rito, identidad y tradición anglicana y no según su domicilio.¹³ Podemos entonces decir que la formación de las Iglesias católicas antiguas orientales ha conseguido una nueva configuración en Inglaterra¹⁴ y en América¹⁵ del Norte, y la siendo la última de este carácter la que nació en Australia.¹⁶

El modelo también es interesante y nos hace pensar ya que muchos opinan que, como siguiente paso, pueda tocar al establecimiento de ordinariatos semejantes abiertos al catolicismo, en círculos de comunidades evangélicas, que no estén en ruptura con la fe y la ética católica dentro de una generación, mediante la cual los feligreses manteniendo sus propias tradiciones sean los miembros de la Iglesia de tal manera que no pierdan su identidad ni su independencia parcial.

b) África – esperanzas y desafíos

Aunque la Iglesia católica está presente desde los principios de África, más allá del sur del Sahara el cristianismo apareció solamente mediante las misiones de la nueva era. Los primeros obispados fueron establecidos en las colonias de los estados católicos europeos. Sin embargo, la misión tomó un papel importante solamente en el siglo XX. Hoy en día, la iglesia local de África es una de las partes más dinámicamente desarrolladas de la Iglesia mundial, que abunda no únicamente en oficios clericales sino en feligreses dedicados. No es sorprendente que Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI llamaron muchas veces al continente africano como “el continente de la esperanza”.

¿Cómo es la Iglesia africana? En ningún caso podemos pensar que sea el reflejo simple o la aplicación establecida en base de alguna situación del modelo europeo. Está claro que en la iglesia local (empezando desde la enseñanza de la religión mediante las actividades caritativas hasta la liturgia) el número de los feligreses laicos que desempeñan el servicio es múltiplo de los clericales. Cae por su propio peso que en esta situación una Iglesia de carácter nuevo tenga que establecerse desde cero. Además los misioneros europeos son cada vez menos, más viejos y por la crisis de la profesión no llega reemplazo para ellos, así que va siendo cada vez más difícil encontrar su propia voz y estilo no solamente en la teología, sino también en todos los ámbitos de la vida eclesiástica. Uno de los primeros elementos de este proceso es naturalmente la inculturación de los ritos y ceremonias mediante los cuales la música, arte, baile, vestido local consiguió la categoría de derecho civil en la liturgia de la Iglesia católica.¹⁷ Sin embargo, todo esto no es suficiente.

Los obispos de África y Madagascar, en el Concilio general de los obispos sobre la evangelización en 1974 en Roma, expresaron su opinión de que la pura adaptación no es suficiente: Una “Encarnación” es necesaria, es decir, una fe cristiano-católica (como espíritu) en la cultura africana, en la sociedad para que gane cuerpo. Esto ocurrió en la teología, por ejemplo, donde se desarrolló la teología africana, que se construyó en sus propios símbolos y está abierta a la riqueza gráfica de la Biblia¹⁸, que naturalmente acogió – después de la situación social, la miseria, la experiencia de las dictaduras y guerras – los elementos de la teología de la liberación también.¹⁹

¹³ Cita para todo esto: BENEDICTO XVI, *Anglicanorum coetibus* constitución apostólico (04.11.2009.), en inglés en el internet: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/apost_constitutions/documents/hf_ben-xvi_apc_20091104_anglicanorum-coetibus_en.html

¹⁴ *Ordinariato Personal Nuestra Mujer de Walsingham* (fundación: 15.01. 2011.), página oficial: <http://www.ordinariate.org.uk/> (el ordinariato incluye Escocia y el País de Gales).

¹⁵ *Ordinariato Personal de San Pedro* (alápítas: 01.01.2012.), página oficial: <http://www.usordinariate.org/> (el ordinariato incluye Canadá y los USA).

¹⁶ *Ordinariato Personal Nuestra Mujer* nombrado después de la Cruz del Sur fundado: 15.06.2012.), página oficial: <http://ordinariate.org.au/>

¹⁷ Empezaron las obras de un rito individual africano (el orden de la misa y la ceremonia), pero no han llegado a ser eficaces, tomaron acuerdos frecuentemente entre la iglesia local y Roma

¹⁸ Cita para esto: OTT, M., *African Theology in Images* (Kachere Monograph Nr. 12), CLAIM, Blantyre (Malawi) 2000.

¹⁹ Véase: BUJO, B., *Teologia africana nel suo contesto sociale*, Queriniana, Brescia 1988; GIBELLINI, R., *Percorsi di teologia africana*, Queriniana, Brescia 1994.

Más allá de la teología, el concreto contexto humano determina más vigorosamente la fisionomía de la Iglesia africana. Aunque contamos con dos elementos principales muy influyentes. El primero, es el nivel de las condiciones locales (“aborígenes”). Las manifestaciones de la superstición, brujería, magia, el animismo son impetuosos, a veces, siguen existiendo después de la conversión del cristianismo. El sacerdote, en un caso dado, es el concurrente del mágo, el cohén, el terapéutico – o su alternativa. Se puede observar que el concepto de sacerdote es completamente diferente al que significa en el “primer mundo”, lo que incluso podemos experimentar en América Latina. Mientras la actitud clerico-sacral del mundo antiguo se destruye, en el continente americano – como hemos visto en el párrafo anterior – surgió la idea del “sacerdote del público” que vive entre la gente y se pasea por la calle, por lo que (por ejemplo, en las comunidades básicas) posee un estado diferente de lo que tiene por ejemplo un cura húngaro. Frente a todo esto, África a veces respeta de manera gentil al sacrum, la aparición del sacramento, destacadamente en su forma tangible, al sacerdote. El clero goza de tanto respeto y oficio, que reputación es enorme lo que sería inimaginable en Hungría. Sin embargo, es verdad que interviene en esto el miedo supersticioso y la imagen de la disposición sobre las cosas divinas, pero esto es un elemento que no podemos perder de vista.²⁰ Se manifiesta especialmente en la tradición de que la tribu, la gran familia casi dispone programáticamente del destino y futuro de los jóvenes: los que habían sido escogidos para ser sacerdotes, que fueron admitidos en la educación de los sacerdotes, salieron a grandes altitudes, en estado social, en conocimiento, pero en financiación también. Un sacerdote africano que desempeña un servicio en Europa del Oeste, puede apoyar a su familia, a su tribu, generosamente comparando con las condiciones locales. Obispos del Vaticano e incluso otros obispos han llamado la atención varias veces en la elección de los sacerdotes. Según su opinión hay que examinar detalladamente si los jóvenes que quieren desempeñar este papel de verdad vienen de este fondo (estado equivocado eclesiástico, beneficio financiero, razones sociales) o realmente recibieron su oficio de Dios.

Esta última adquiere especial significado en África, ya que el sacerdote (que puede otorgarse el papel del cohén, mago pero incluso el jefe del tribu) emerge, será más bien el líder, más conductor que sirviente. Los laicos junto a él (catequistas, sirvientes de caridad) dependen completamente de él. El principio de la reputación es muy fuerte en la Iglesia africana. Las voces – en la esperanza de un “espíritu” nuevo y más liberal – que exigieron Papa africano habrían de espantarse si hubieran experimentado el estilo de liderazgo de un Papa africano.

El otro factor, con el cual tenemos que contar, es la presencia de las misiones protestantes, la existencia de las iglesias libres. El capuchón de África que va aumentando con varios elementos y fenómenos. Aparecen los modelos y formaciones más diferentes. La característica que todos comparten: intentan resolver los problemas de aquí y ahora. El paciente acude al terapéutico para que le de la sanidad mediante alguna magia (hoy día: fármaco, tratamiento). El hombre se va a la iglesia porque quiere algo de ella. Es difícil denominar este fenómeno. Ya que hay exigencias e intentos espiritualmente reales, pero son acompañados con el sueño del enriquecimiento, el éxito, avanza. El cristianismo es el “triunfador” que puede reaccionar al instante: tal tipo de religiosidad no difiere de la superstición gentil, lo que puede evaluar la fe si ella es capaz de traer beneficios. Unos directamente le llaman a este fenómeno “cristianismo de dirección de empresa”, donde se necesita la iglesia solamente para facilitar el éxito del individuo con su fuerza espiritual.²¹ Ésta es una concepción de un paraíso celestial a este mundo, que hace semejante la iglesia a los oráculos telefónicos – y si la magia no funciona, el involucrado pasa adelante.

Naturalmente la Iglesia africana está determinada por circunstancias sociales y políticas. Los combates, los genocidios (donde a veces católicos estaban en ambos lados y se atacaron), las epidemias, la SIDA son varios desafíos. Además, los clérigos, frecuentemente (por la razón de su conciencia de su estado) se involucran demasiado en los asuntos políticos, donde encontramos sacerdotes y obispos entre los apoyos y amigos de dictadores, o entre los líderes de las revoluciones. Podríamos decir que la Iglesia todavía no tiene modelo africano. Sin embargo, ya existen los elementos del modelo: el respeto de la vida y a la “familiaridad” es muy positivo, la conciencia de la comunidad, la actividad de los laicos en el servicio de la Iglesia, la provisión de unos círculos de pertenencia por laicos. Hay que mencionar como elemento negativo las imágenes alteradas de la divinidad, del sacramento y del clero, la presencia de la magia, superstición, el espiritismo y otras prácticas dentro de la Iglesia, pero hay que destacar principalmente la dificultad de la Iglesia para encontrar su lugar, papel social y para posicionarse. Todo esto es la misión del futuro. Pero

²⁰ Se puede experimentar unas veces que para los que quieren dedicarse al servicio pastoral en Europa y habían crecido y estudiado en África, significa dificultad el ámbito secularizado y “democrático” que no se puede experimentar en una abadía general de Europa (del Oeste)

²¹ Una descripción interesante de esto: BIALLOWONS, S., *Franz, der neue Papst*, Kösel, München 2013, 47–53 (en húngaro: *Ferenc, az új pápa*, JEL, Budapest).

África lleva la oleada de la vida, y éste promete que será capaz de crear el aspecto de una iglesia propia y local.

c) Asia

Muchas veces ni siquiera pensamos en que si el cristianismo es una religión asiática (igualmente como el judaísmo y el islámico). Por la razón de que el Oriente Cercano (según su nombre) parece más cercano a nosotros que el Extremo Oriente, el enorme bloque de Asia (aunque el anterior también pertenece a este continente). El cristianismo pasó a Europa de Asia – y ahora vuelve a donde estuvo presente durante dos mil años. La peculiaridad de la situación de Asia es causada por el encuentro especial de la misión con culturas elevadas y religiones antiguas incomparables con las de otros países del mundo. Ésta es la razón por la cual Asia posee un cristianismo dinámicamente desarrollado, los datos estadísticos son expresamente positivos, y, por otra parte, el cristianismo sigue siendo un parte pequeña de la vida del enorme continente. ¿Es posible describir el modelo asiático como el la Iglesia universal? Es imposible. A pesar de todo, podemos destacar unos elementos que nos hacen pensar y demuestran que aquí nos enfrentamos con una variedad de la vida clerical.

Por una parte, se ubica en Asia el segundo país más poblado por católicos, las Filipinas. Solamente un episodio y un dato: en enero de 1995 el Encuentro Mundial Juvenil fue organizado en Manila. En el evento participó en persona el papa Juan Pablo II también. En su misa solemne según unas estimaciones 4 millones de feligreses participaron, según otras 5 millones. Con eso, la misa llegó a ser el movimiento más importante – no únicamente en sentido religioso, sino en cualquier sentido. Nunca antes se había acumulado tanta gente en el mismo tiempo en el mismo lugar por un evento. No es sorprendente que en la elección de 2013, cardenal Luis Antonio Tagle, arzobispo de Manila fue mencionado entre los favoritos. Aquí la miseria es potente también como en América Latina – y aquí también ha aparecido la teología de liberación, tal como han extendido las comunidades básicas. A pesar de los números elevados y la predominancia social, el catolicismo es desempeñado de forma impetuosa, no se ha agravado efectivamente. Al lado de esto podemos decir que la iglesia local tal vez sea el más europea en todo el continente asiático: tiene red de educación, universidades, toma parte en el sistema institucional de la sociedad, aparece en los medios – vive, es una realidad presente en toda la sociedad. Su peculiaridad tal vez conste en esto: el modelo clásico de la Iglesia del público es viable, y aunque las afinaciones son constantes, resulta en su totalidad viable (esto tal vez no se puede decir en ningún parte del mundo).

La Iglesia de India es infinitamente más pequeña, solamente unos 2% de la población del subcontinente es cristiana (gran parte de ellos no es católico). Sin embargo esta región sobrepasa la dominación cultural y social de los cristianos (escuelas, educación, cuidado, sanidad, etc.). Viven en comunidades que tienen una historia que sobrepasa la europea, es suficiente pensar en las tradiciones sorprendentemente ricas de la religión hindú o en el origen indio del budismo. El cristianismo local es humilde, tranquilo y abierto. Pero naturalmente la herencia de la tradición religiosa y espiritual hace difícil algunas cosas. Es necesario la adaptación a la situación india, pero esta situación en su visión del mundo, su mentalidad, en su enfoque, es “hindú”. El punto de vista lineal (es decir el principio de la inculturación “justa”) es ilustrado por esta lema: “Indianización, pero no hinduización”²² Es decir: la incursión en India, pero no en la religión hindú! ¿No es una ilusión?²³ Algo es cierto: la iglesia local no se extiende entre los hindús. Al mismo tiempo los excluidos del sistema de las castas (oficialmente no existente), los “paria”, han encontrado el camino en la fe de Jesucristo. No es casualidad que en los estados albergadores de Orissa y Gujarat sigan las persecuciones de los cristianos donde la mayoría de los hindús explota, persigue y degolla a los feligreses. Éste es el respaldo de la cara “majestuoso” de India. Con todo esto, los cristianos confían que sea posible establecer un catolicismo, una Iglesia india. Esto solo puede realizarse donde las dos tradiciones espirituales se encuentren – no pensemos en sincretismo religioso, sino en crecimiento real mediante valores reales. Uno de las figuras destacadas de este encuentro es R. Panikkar. Él escribe: “... Los Budas bonitos de los primeros siglos antes de Cristo son los ejemplos casi perfectos del arte cristiano. Dios vive en ellos, ya que Dios nos envía todos los mensajes, desde las creaciones hasta las inspiraciones naturales y simples per Christum Dominum

²² Cita: AMALADOSS, M. M., *Inculturation and Tasks of Mission*, in *East-Asian Pastoral Review* 2 (1980), 117–130, 119.

²³ El nombre del escritor jesuita Anthony de Mello es conocido ante muchos. Sus obras fueron analizadas por la Congregación de la Enseñanza Religiosa por su vista hindú, y sus enfoques exagerados, a veces tocando a los principios religiosos cristianos. Resultado de este análisis *Notificatio circa scripta Patris Antonii De Mello, S.I.* (1998.06.24.), in AAS 90 (1998), 833–834; en inglés:

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19980624_demello_en.html

nostrum”.²⁴ Este encuentro ya se ha realizado en varias formas institucionales y clericales en India. El ejemplo más destacado de esto es un monasterio sobre la vida y experiencia del cual Bede Griffith escribió en su libro llamado *El matrimonio del Oriente y Oeste*. “En 1948 caritativos generosos obtuvieron unas huebras de tierra en Tricisi, no lejos del río Kaveri, donde con sus propios manos, en sus capillas de estilo indio, administraban los oficios religiosos. En sus liturgias utilizaban el inglés, sánscrito y tamil, y diariamente se reunían tres veces para rezar juntos para lo cual se inspiraban de escrituras sagradas. Ellos mismos seguían el rito romano.”²⁵ La Iglesia india, no en su gobierno, pero en su identidad, conciencia, espíritu puede regalar algo completamente nuevo a la Iglesia mundial.

La situación es totalmente diferente en el otro país enorme, en el territorio de China. Aquí la presencia cristiana fue inquebrantable durante épocas históricas. Sea suficiente – como referencia húngara – mencionar Máté Escandeli (+1399), que nació en Buda y después de su vida emeritita en la Montaña de Sina se fue en una misión y llegó incluso hasta Pekín. Hoy en día sin embargo la situación es particular: los Señores del país que una vez fue tan albergador, han dejado paso a los líderes de los estados comunistas que ordenaron persecuciones a la Iglesia como había ocurrido en Europa con los judíos durante la segunda guerra mundial. Ni siquiera se puede estimar al número de los cristianos, pastores, obispos y feligreses que servían en las cárceles, campos de disciplina y de reeducación. Durante todo esto el régimen estableció la “Iglesia Patriótica”, una institución católica que se separa de Roma, bendecía a los obispos y clérigos según las instrucciones del partido, hallándose así en la cisma constante y abierta. Benedicto XVI realizó esfuerzos para remediar la situación, liberó de las férulas o castigos eclesiásticos a los pastores principales que estaban - de punto de vista de la jurisdicción clerical - en insurrección (es decir paga impuestos al estado comunista con fidelidad incondicional). El éxito es discutible, porque no mucho después de la disolución de la excomunión de nuevo tocó la ocasión de consagraciones prohibidas de obispos. Sigue en vigor la Iglesia Satélite gobernada por el partido comunista, mientras que al mismo tiempo la Iglesia que fue desempeñando una vida subterránea, en su forma, estructura, ya en su existencia recuerda de las experiencias de los primeros siglos cristianos. Se puede decir que ambas formaciones dan un modelo – presenta el modelo clerical de los comunistas y de los martirios al mundo. Podemos encontrar situaciones semejantes en Vietnam también, donde las conferencias del Vaticano se han hecho más intensas en los últimos meses.

Se podría mencionar otros países de Asia: sobre Corea del Sur y su extensión dinámica de la fe, particular en todo el mundo, sobre Japón y la presencia excepcional del catolicismo en el ámbito de la educación, así como entre la intelectualidad y los líderes estatales, o sobre el estado islámico más poblado, Indonesia, donde (muy cerca del país segundo más poblado por católicos, de las Filipinas) sucede una persecución dolorosa, agresiva como herramienta terrorista. Sin embargo, todo esto sobrepasaría los límites de nuestro escrito.

Europa ¿en pérdida de impulso?

El Congreso vaticano II esquematizó una imagen abierta, confraternal y comunal. Esto naturalmente tiene sus condicionantes institucionales en donde las reformas clericales y jurídicas se hicieron influyentes. Se puede decir que la Iglesia católica ha realizado, de la forma más estrecha y fielmente en todo el mundo, la transposición de los principios sinodales en formas institucionales – sin embargo se nos evoca la sensación de que la Iglesia europea se muestra menos vivaz, menos esperanzada y abierta hacia el futuro. Establecieron los órganos que apoyan el punto de vista público del mando confraternal de la Iglesia: se puede observar el número increíblemente alto de juntas y comisiones que sesionan, en donde dan la opinión y toman posición en relación de todos tipos de problemas, desde las preguntas económicas a través de la protección de monumentos nacionales, hasta la elaboración de las actividades pastorales. Están presentes entre sus miembros los que fueron elegidos por el obispo y barrios de deanato, hombres y mujeres, sacerdotes, cenobitas y laicos. Su función básicamente es consultiva, redactan recomendaciones, que no condicionan la competencia y la decisión libre de los obispos. De una manera semejante han aparecido organizaciones confraternales y consultivas en distintos niveles: conferencias en abadías y obispados. Esto, sin embargo, resultó que la vida de la Iglesia se ha burocratizado fuertemente - incluso podríamos decir que la Iglesia europea ha empezado a mostrar un desarrollo paralelo a la administración poco eficaz y demasiado organizada. Al mismo tiempo, todos los datos estadísticos muestran que la Iglesia europea está decreciendo: no hay dato como tal, no hay un número que demuestre que no decreciera. Parece que las “reformas

²⁴ PANIKKAR, R., *Nicht Apollo und nicht Brahma*, in *Der christliche Sonntag* (1957.10.20.), 330; cita: OHM, T., *Machet zu Jüngern alle Völker*, Herder, Freiburg i.Br. 1962, 704.

²⁵ COFF, P., *Bede Griffith, el hombre, el monje, el místico*, in GRIFFITH, B., *El matrimonio del Oriente y del Oeste*, Filosz, Budapest 2006, 223–244, 231.

oficiales” en nivel institucional, los “proyectos del escritorio” no han llevado la ruptura, ni siquiera han logrado que el catolicismo antiguo llegara a un estado tranquilo, estancado.

Su razón es sostenida de muchas maneras diferentes. Los miembros del primer grupo opinan que lo que se ha creado así, a nivel burocrático es solamente una comunidad aparente, una confraternidad superficial. En realidad no ha acometido ninguna reforma, lo que vemos es simplemente una reorganización estructural sin contenido real. Los mecanismos decisorios, la actitud humana y la mentalidad a la hora de juzgar es demasiado clerical en diferentes formas pero están allí. ¿Tiene sentido la consulta si los resultados no obligan al que decide? ¿Es confraternidad legítima si se realiza el intercambio de ideas pero luego no se ejerce el poder confraternalmente? Este problema no ha aparecido solamente en relación con el mando clerical y el nivel local, sino que ha surgido también a nivel mundial, simbólicamente en relación del concilio universal de los obispos: ¿es la conferencia regular suficientemente eficaz si no pueden tomar decisiones (solo pueden redactar propuestas para el Vaticano, que luego actúa según su mejor comprensión sin ser obligado por el concilio)? Si buscamos las palabras clave para este punto de vista, entonces ellas son la descentralización y la democratización. Sin embargo, la situación es que la constitución de la Iglesia (que funciona como el núcleo irrevocable y lleva las formas alterables del mando clerical) es rigurosamente monárquica, fundamentalmente obediente y que radica en la relación del Padre y del Hijo, y en el comportamiento personal y en la enseñanza de Jesucristo. ¿Puede existir un cristianismo democratizado? La respuesta es un más bien incierta, ya que las preguntas del principio religioso y la jurisdicción del gobierno clerical (y la responsabilidad entrañada con ella) no se pueden democratizar – sin embargo el carácter comunal y confraternal va siendo más eficaz, no solamente la comunión sino su realización en el nivel de la decisión y la ejecución aún esconde unas posibilidades en sí.

El otro punto de vista opina que las tendencias de arriba, el modelo burocrático y demasiado democrático son las razones por las que el catolicismo de Europa no puede sostenerse en pie. Hay que reprobarnos el “catolicismo de oficina”, “el catolicismo de comisión”, hay que volver al punto de vista espiritual y sacramental (que muchas veces significa, en un cierto sentido, el regreso a la visión del caprichoso Don Quijote, antes del II Concilio del Vaticano), volviendo al modelo tradicional del clero. Es una fórmula masiva y atractiva para muchos, lo que es demostrado por las comunidades y movimientos novedosos que domanan sus miembros en la concepción clerical con una disciplina marcial (incluso según unos críticos con lavamiento del cerebro). Estos no son solamente “aventuras temporales” sino también caminos alternativos que han surgido a nivel social y que demuestran, principalmente, que los jóvenes entran en contacto con ellos en números elevados. Esto naturalmente tiene sus razones psicológicas y sociológicas: en las sociedades posmodernas todos los bordes, relaciones se han convertido en inconstantes y vacías, no hay caminos entrenados, el hombre se siente colgando de la nada, y solo los modelos “fuertes” ofrecen seguridad. El mando con principio de reputación, el culto personal del fundador del movimiento se encuentra investido de una identidad fuerte a la responsabilidad moral y personal, el pensamiento crítico y las dependencias que ponen fin a la importancia de las decisiones individuales. Todo eso puede ser atractivo, porque ofrece seguridad y evoca la sensación de protección.

Entre estos dos extremos, naturalmente existen muchas concepciones temporales, muchos modelos que se redactan, pero estos dos elementos son en esencia los ejes principales sobre los cuales podemos medir los demás. Sin embargo, algo es seguro: Europa ha llevado la más importante reforma de la Iglesia en los últimas cinco décadas, y aquí han tenido los menores beneficios y la influencia menos significativa. Es como si todos los cambios del paradigma clerical fueran suficientes solamente para moderar o acelerar los procesos de la alteración, sin la posibilidad de un cambio real. Es un síntoma nuevo europeo que la reforma estaba realizándose de una manera extremadamente administrativa y burocrática. En relación con este tema, el periodista Peter Seewald durante su entrevista con Benedicto XVI, cita a Rüdiger Safranski, filósofo alemán, que llamó a la modernización clerical de Europa “proyecto religioso frío”. Según él, el cristianismo se ha convertido en una mezcla peculiar de “la ética social, el pensamiento de la hegemonía institucional, psicoterapia, técnica de meditación, el servicio de museo, management cultural la obra social”²⁶ El papa respondió que, por excelencia, aquí el “carril ciego” se debe buscar en el fenómeno de que los intentos humanos han llegado a estar en el centro de los que quieren adaptarse a tal medio, al cual la fe quizá no deba adaptarse. Los proyectos de la Iglesia que nacen así son “islas (...) donde hombres perteneciendo a un cierto grupo se establecen, y estas islas son temporáneas, ya que la moda es cambiante como sabemos.”²⁷ En otras palabras: los proyectos clericales son cerrados a las adaptaciones particulares y cómodas de un grupo dado. Son cerrados en su sustancia, no muestran vida, comunidad, relación íntima con Dios. Es como si el papa

²⁶ BENEDICTO XVI, *La claridad del mundo. Los señales del papa, de la Iglesia y de los tiempos. Discursos de Peter Seewald con el papa*, Duna International – Új Ember, Budapest 2011, 157.

²⁷ Uo. 157–158.

describiera una abadía general de nuestra área: cerrada, burocrática, es instalada para un tipo de hombre, y no sabe que hacer con el que no es así, es una isla que al mismo tiempo es un aislamiento también. En cambio el hombre busca vida, comunidad, felicidad y libertad. Un modelo de la Iglesia que quiere realizarse a base de principios administrativos sin vida, un mando clerical que desempeña su función según propia expectativa, es incapaz en su sustancia de ser el modelo actualizado para aquí y para ahora de la comunidad cristiana y evangélica, de la Iglesia misionaria de Pentecostés.

En este sentido es relevante el modelo elaborado en el obispado de Poitiers. Con respecto a la situación particular (descreciendo clerecía, abadías no-desempeñadas) el obispado ha tomado una decisión seria: no admitió el modelo universal de Europa, ya que por la falta de la clerecía se van reuniendo cada vez en más abadías. Juzgaron insignificante este modelo, porque por una parte, un sacerdote no puede desempeñar la función del abad en más abadías, y dirigir a su vez los demás abadías cerca de su domicilio (principal) como “instituciones filiales”. Por otra parte la comunidad local se deshace, pierde su individualidad, así es condenada para muerte. Por eso los intentos con la clero en el centro son incapaces de asegurar vida y futuro a la vida de un obispado. En cambio, decidieron a establecer “sectores” y comunidades locales”. ¿Cómo son? “Un sector (aproximadamente un cantón) significa la unidad fundamental de los pastores. Éste dirige las directivas pastorales tocante al Programa Pastoral Sectorial. Este programa se debe elaborar a base de la realidad humana para que sea eficaz la creación de la misión. En la misión las comunidades pertenecen a grupos activos que viven el evangelio en cercanía con el hombre. Para que una “comunidad local” viva, se necesitan unos grupos básicos de liderazgo que constan de cinco responsables que logran su encomienda para tres años y que se pueden renovar una vez: 1) una persona responsable del liderazgo de la comunidad: el delegado «elegido» pastoral; 2) un responsable que se dedica a la vida financiera de la comunidad: delegado «elegido» de la vida financiera; 3) una persona encargada del rezo que se « nombra » según sus donaciones (espirituales); 4) una personal encargada de la predicación de la fe que se « nombra » según sus donaciones (espirituales); 5) una persona que se dedica al servicio caritativo que se « nombra » según sus donaciones (espirituales). Las comunidades siempre pertenecen a un sacerdote que es nombrado en su investidura oficial.»²⁸

Como se puede ver, el obispado francés ha encontrado un modelo bastante particular. El liderazgo pastoral y financiero de las abadías se centra en la mano de feligreses laicos que son elegidos siempre por los locales. El obispo nombra los responsables de la liturgia, la predicación y la caridad – es decir a los que necesitan donaciones y capacidades *espirituales* para cumplir su servicio. La evaluación de estas capacidades pertenece a la autoridad *espiritual* del obispo. El papel del clérigo es bastante peculiar: no es un abad, no es “comandante”, sino un “líder espiritual” – es decir, está atado a la comunidad local, pero no es miembro de ella. Acompaña la vida católica de la comunidad, pero su función cotidiana es la del sacramento litúrgico (es decir: *clerical*, no es el manager, ni el gobernador etc). ¿Cuál es el motivo de este modelo? Establecer el gobierno clerical de perfil bajo, reanimar la vida religiosa, mediante competencias delegadas y confraternidad real de la *base*, crear una Iglesia viable, atenta a la realidad. Con este modelo, se pueden salvar las comunidades locales de la unión en grandes unidades, acompañada con la pérdida de su cara, la agilidad de su identidad, de la disolución en una supra-Iglesia impersonal y burocrática. Como si Poitiers sirviera como ejemplo para responder la tensión entre las dos extremidades mencionadas arriba, es decir “democratizar” de una manera, sin tocar la constitución eclesiástica, conservar el estado sacramental del clero de tal manera que una nueva vida mude en las formas clericales, mediante laicos. Este modelo es clerical y laico, centralizado (organizado alrededor del obispo) y descentralizado (vive en la realidad local, en la base), presta atención para “arriba” y “abajo”, a Dios y a las capacidades humanas al mismo tiempo. Pocos años han pasado aún, desde que este modelo empezó su camino, así todavía no hay manera de evaluación crítica. Seguramente han surgido muchas preguntas (por ejemplo: ¿cómo conseguimos que las comunidades locales no presten atención solamente a ellas mismas, sino percibir a lo largo de su vida en la comunidad que son los miembros de una hermandad?), quizás se puede tener miedo de direcciones peligrosas de desarrollo, sin embargo podemos decir que este modelo conduce fuera de los contrastes que parecen entumecido, dando un ejemplo viable y pensativo hacia una Iglesia de tipo Europeo, que se establece sobre las bases y es capaz de realizar el principio del liderazgo incluso desde abajo.

¿Resumen?

Como se puede deducir de todo lo anterior, no es tan fácil resumir los tipos, modelos existentes de la Iglesia católica mundial. Lo más importante, quizás, se deba a esta variedad, la concienciación de esta

²⁸ La página del Obispado de Poitiers: <http://www.diocese-poitiers.com.fr/tous-les-moments-de-la-vie/etre-accompagne/je-souffre-de-solitude/412-communauts-locales->

imposibilidad de simplificación, ya que aquí, en Europa nos hemos acostumbrado demasiado a que “la Iglesia se encargue de nosotros”, de todos los católicos de los continentes para que trate de nuestro problema, a que nuestros modelos funcionen como ejemplos ante todos, a que nuestra concepción sea *la* teología, *la* ética, *la* enseñanza justa. No es así. Este fenómeno es resultado de nuestra miopía europea, esta mentalidad de proyectar nuestro problema en el mundo entero no nos convierte en el centro del mundo, sino en el fin de la mentalidad. Es posible que el Papa del “fin del mundo” esté más cerca del corazón del catolicismo que toda Europa con su sociedad de consumo y experiencia, su Iglesia debatida, con sus ciudadanos individualistas y poco receptivos a la fe real (en cambio de productos de placer disfrazados en religión). El mundo – y la Iglesia – está en el exterior. Donde existe el modelo clásico público, en las Filipinas, o donde las comunidades básicas sirven para dar fisonomía a la comunidad católica. Donde está presente la vitalidad de África y su búsqueda particular para encontrar a sí mismo, o en India donde la Iglesia es tímida y silenciosa, pero infinitivamente empeñada. Si examinamos estos terrenos, encontramos el modelo fundamental del mando clerical, desde el riguroso principio de reputación y monárquico, mediante el principio sinodal, hasta las comunidades básicas con el humano en el centro (al que a los europeos les gusta llamar “democrático”, pero este título puede engañarnos). Todos muestran su esfuerzo y agilidad en su propio contexto. No podemos pensar seriamente que el éxito del modelo aquí garantice su viabilidad en otro lugar. La realidad humana determina la manera justa de cómo el mando clerical debería realizarse.

EL Papa Francisco trae un modelo que intenta demostrarnos más detalladamente el método llevado a cabo en América Latina. Pero seguramente conoce las circunstancias locales, la variedad de las respuestas locales a las preguntas de existencia de la Iglesia no es casualidad que cuando él convocó la comisión especial de los 8 miembros papales, que debe tratar de las reformas de la Curia, se presentó todo el mundo – aunque ninguno de los miembros de la Curia fue invitado (excepto el gobernador de la Ciudad del Vaticano, Giuseppe Bertello, pero el puesto gubernamental no se cuenta como posición administrativa de la Curia). Entonces ¿quienes son los miembros? El arzobispo jubilado de Santiago de Chile, el arzobispo de Tegucigalpa, (2 miembros de América Latina), el arzobispo de Bombay (1 persona de Asia), el arzobispo de Kinshasa (1 persona de África), el arzobispo de Sydney (1 persona de Australia y Oceanía), el arzobispo de Boston (1 persona de América del Norte) y el arzobispo de Mönchen-Freising (1 persona de Europa). El secretario llegó a ser el obispo de Albania, Italia. Como se puede ver, toda la superficie del mundo fue cubierta, de ningún modo hablamos de la hegemonía de Europa. Estos pastores principales trajeron todos sus modelos y experiencia que intentamos exponer en nuestro escrito. ¿Cómo será la Curia, el mando central de la Iglesia al que ofrecen propuestas? No sabemos. Lo cierto es que la Iglesia no es la lucha de modelos, sino el “catolicismo” de formaciones y figuras, es decir su unidad universal apoyándose sobre su variedad. No se debe abogar por uno de los modelos enumerados por nosotros, sino hay que establecer una solución partiendo de su experiencia, de su fundamento que quizá no exista todavía, pero que “entienda las señales del tiempo”, al hombre de hoy día, pero principalmente que entienda lo que quiere Dios de su Iglesia, aquí y ahora.

Traducido por Benigna Horváth

© DKE 2013

<http://www.southeast-europe.org>
Contact: dke@southeast-europe.org

Atención! Querido Científico! Si alude a este artículo o cita de ello por favor envíanos un email al redactor-jefe a la dirección dke@southeast-europe.org. Por favor alude al artículo como:

Csaba Török: Mando clerical – de manera diferente? (*Traducido por Benigna Horváth*), *International Relations Quarterly*, Vol. 4. No.2. (Verano2013) pp 1-13.

Gracias por su colaboración. Redactor-jefe